so fuera verso octosílabo tenía *creer* que reducirse á una sílaba sola, lo cual es casi tan difícil como el que un mal poeta se reduzca á silencio.

IGNACIO M. LUCHICHÍ.

Volviendo á Méjico.... tienen allí un D. Ignacio M. Luchichí que vale cualquier cosa.

Con tal que la cosa no valga más que el señor Luchi....*chí* (no sé si hay más *chíes*), que como poeta, no valdrá mucho más que Cánovas.

En lo demás no me meto.

Conozco del señor Luchichí una composición titulada *Crepuscular*, publicada en un periódico mejicano, á la vuelta de un artículo sobre higiene.

Y la conozco porque mis amigos de Minatitlán me la remitieron.

Está escrita en *pidalinos*, ya que *alejandrinos* en general no se pueda llamar á sus versos, porque son demasiado malos.

El señor *Lu*.... y dos *chíes* se dirige á una ni-

ña, la cita en corto, y la suelta una composición *á un tiempo*, en esta forma:

"Oh, niña! eres *á un tiempo* la Gracia y la Belleza,"
(*Así con letras grandes lo escribe Luchichí,*
Ya pueden ver ustedes la cosa cómo empieza,
Y viendo cómo empieza, cómo ha de concluir).

No son estos precisamente los alejandrinos, digo, los pidalinos del señor D. Ignacio, sino estos otros:

"¡Oh niña! eres *á un tiempo* la Gracia y la Belleza,
El ideal que un día mi espíritu soñó;
En tus *serenos* ojos irradia la pureza,
Y *vierte* tu mirada *perfume* y esplendor."

¿De veras, señor Luchichí?

Usted lo dice y así será; pero casi no se puede creer.

Porque, mire usted, lo del esplendor podía pasar. Aparte de lo impropio del verbo *verter*, podía pasar que una mirada vertiera *esplendor*.

Pero *perfume*.... Una mirada *verter* perfume es la *versión* más inverosímil que puede imaginarse.

Después pone el señor Luchichí una aspa, es decir, un signo de multiplicación, y continúa:

"Tú tienes el encanto de la melancolía;
Se *dobla como un lirio* tu cuello de *marfil*...."

¡Por Dios, señor Luchichí.... El marfil no se dobla, por lo menos cuando tiene el grueso de un cuello. ¡Qué se ha de doblar!....

¡El afán de buscar imágenes!....

Podía usted haber comparado el cuello de la niña con el marfil, por el color.

Y podía usted haberle comparado con el lirio, por la esbeltez, por la flexibilidad....

Pero compararle con las dos cosas á un tiempo, es lo peor que se le pudo á usted haber ocurrido.

Siga usted:

Tú tienes el encanto de la melancolía;
Se *dobla* como un lirio tu cuello de marfil;
Y si temblando estreho tu mano *entre la mía*...."

Tampoco, señor Luchichí, tampoco eso está bueno.

Una mano podrá ser estrechada *por* otra mano, ó *con* otra mano; pero no *entre* otra mano; porque para que se pueda decir *entre* ha de haber á lo menos otras dos manos.

El mismo Diccionario de la Academia, aunque malo, se lo enseña á usted, al definir la palabra ENTRE, puesto que dice:

ENTRE (del lat. *inter.*) Preposición que sirve para denotar la situación ó estado *en medio de dos ó más* cosas ó acciones."

¿Lo ve usted, señor Luchichí?

En medio de dos ó más cosas....

De modo que se puede decir "*entre* las manos," ó "*entre* los dedos de la mano;" pero no *entre la* (mano) *mía*," como usted dice.

No lo vuelva usted á decir, y.... adelante.

"Y si *temblando* estrecho tu mano *entre la mía,*
Parece una paloma *que pugna* por huir."

¿Quién parece una paloma, señor Luchichí, la mano de la niña, ó la de usted, ó el cuello de *marfil* que *se dobla?*....

Porque no está claro del todo.

Aparte de que lo de la *pugna* es muy prosaico.

Ese "*que pugna* por huir," pugna verdaderamente por marcharse del verso.

A otro cuarteto:

"Cuando *tu pie* de ninfa *crujir* hace las hojas
Los pájaros del bosque *se ponen* á cantar....."

No es cierto. No se lo creo á usted, señor Luchichí....

Si las hojas *crujen,* lo cual tampoco debe de ser verdad, los pájaros del bosque huyen asustados por el crujido.

Yo creo que el *pie de ninfa* de la niña, ó los piés, porque supongo que tendrá dos, no harán *crujir* las hojas; es decir, que ese verbo me parece demasiado fuerte.

Pero si *crujieran* las hojas, ¡por dónde irían los pájaros!

Y aunque no crujan las hojas al paso de la niña, no *se ponen* los pájaros á cantar. ¿Por qué se han de poner?

Pero todavía dice usted que sucede más cuando hace *crujir* las hojas el *pie de ninfa.*

Dice usted que

"*Se abren* los jacintos y las camelias *rojas*.....
Y el viento *de la tarde* suspira en el trigal."

Bueno; que suspire.

Pero será si el *pie de ninfa* de la niña hace crujir las hojas *por la tarde.* Porque si la niña va al bosque por la mañana, ya no será *el viento de la tarde* el que suspire en el trigal, sino el viento de la mañana.

Digo, me parece....

A más de que el primero de esos dos versos le ha salido á usted cojo; porque *se abren* no vale más que por dos sílabas, aunque usted quiera que valga por tres.

Para eso hay que decir *se jabren,* ó *se habren,* á lo menos.

Y crea usted que no, que ni los jacintos ni las camelias se abren con hache.

Todo esto, aparte de que habiendo hecho usted *rojas* á las camelias, aunque fuera para que sirvieran de consonante á hojas, ha debido usted dar también color á los jacintos.

Para no faltar á la equidad.

Y porque de otro modo parece que los jacintos también son *rojas.*

Otra aspa.

Que quiere decir que siga usted, señor Luchichí, aspando al buen gusto.

O si quiere usted que sea signo de multiplicación, quiere usted decir que sigue usted multiplicando los ripios.

Acércate....

Bueno; eso no se lo digo yo á usted, señor Luchichí, que no le hablo de tú; eso se lo dice usted á la niña en el cuarteto siguiente:

"Acércate.... Es la hora en que la luz se apaga:
Las nubes de Occidente semejan un dosel,
Encima de la torre la golondrina *vaga*
Y en el desierto campo comienza á anochecer."

¿Y en el pueblo no?

Pues antes me parece á mí que comienza á anochecer en el pueblo que en el campo, por desierto que éste sea; y por lo mismo que lo es, porque cuanto más desierto, hay menos objetos que corten la luz y por consiguiente dura más el día.

Además, la golondrina, á la que trata usted casi tan mal cono Cánovas, pues dice usted que *vaga* lo cual es casi lo mismo que llamarla *vaga* ó *aventurera*, como la llamó D. Antonio, no suele *vagar encima* de la torre, sino que suele revolotear por los lados y alrededor de la torre.

Parece que no ha visto usted golondrinas.

Y luego aquel segundo verso ¿se puede saber qué papel hace en la estrofa?

¿Qué tiene que ver que *las nubes de Occidente semejen un dosel*, con que *vague* la golondrina *encima* de la torre, ó con que empiece á anochecer en el campo desierto?

"No tiembles...."

No, señor; no tiemblo....

Pero no me atrevo á copiar el último cuarteto de usted, porque ha anochecido ya del todo, y, aunque dice el refrán que de noche todos los gatos son pardos, el de usted es verde.

Adiós, señor Luchi....chí....chí....

(Con todos los *chíes* que usted quiera, incluso el de *Las Dominicales*, que también se le regalamos á usted Ruiz Zorrilla y yo, si á usted le gusta).